

## CONTINUIDAD Y ESPERANZA

Me hubiera gustado poder anunciaros ya el nombramiento del nuevo Obispo de Menorca, pero este anuncio todavía no se ha producido y, por tanto, hemos de seguir esperando. Esta espera tiene una doble implicación para nuestra comunidad diocesana: hemos de intensificar la oración para que el Papa Francisco designe a la persona que mejor puede ayudarnos en esta etapa de la historia tan compleja, pero también tan apasionante de cara a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

Al mismo tiempo, se trata de una esperanza activa, como nos recuerda la liturgia del Adviento. Siempre continuidad y nunca inmovilismo. Las acciones pastorales deben seguir de acuerdo con las programaciones que se hicieron a principio de curso. Los objetivos del plan pastoral, desgranados durante los últimos cuatro cursos, bajo la guía de Mons. Conesa, no han perdido en nada su actualidad. Hemos de reforzarlos con sus acciones correspondientes. El mandato de Jesús para salir por plazas y caminos, invitando al banquete del Reino, sigue y seguirá siendo nuestra misión primordial: la Iglesia tiene como finalidad la evangelización y todos nos sentimos llamados, como discípulos misioneros, a poner nuestras vidas al servicio de este ideal.

Ahora comienza una nueva etapa en la preparación del Sínodo de los Obispos que se celebrará en Roma durante los otoños de 2023 y 2024. Hemos participado activamente en la fase diocesana y en la fase nacional. Llega la etapa continental para la que se ha elaborado un documento de trabajo y se nos pide nuestra valoración. El día 14 de enero por la mañana, tendrá lugar una Asamblea diocesana en el Seminario para recoger los distintos puntos de vista que serán aportados a la fase continental por la Diócesis de Menorca. El trabajo de resumir y dar forma lo llevará a cabo el equipo redactor del Sínodo, coordinado por el diácono Joan Mercadal Victory, que ya recibió este mismo encargo anteriormente. Os pido que, aunque haya poco tiempo, os intereséis y os impliquéis todas las comunidades para conseguir una aportación diocesana significativa.

Dos temas que me preocupan muchísimo y que quiero compartir: Primero, la paz en el mundo y especialmente en Ucrania. No debemos dejar de rezar por esta intención y ser portadores de paz y de comunión en nuestros ambientes. Segundo, las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Ciertamente que son un don de Dios, pero nuestras comunidades, con su vitalidad y espiritualidad han de ser la tierra buena donde puedan caer y arraigar estas semillas vocacionales.

Finalmente, os animo a ser durante este tiempo y siempre personas con una gran sensibilidad para percibir tantas y tantas necesidades y pobrezas que hemos de socorrer cada día como buenos samaritanos. El misterio de la Encarnación y del Nacimiento de Hijo de Dios nos implica a todos: “como el Padre me envió, así también os envío yo.” (Jn 20, 21).

Muchísimas felicidades para todos en esta fiesta de Navidad, siempre con mucho ánimo y esperanza.

**Gerard Villalonga Hellín,**  
*Administrador diocesano*